

Territorios 16-17 / Bogotá 2007, pp. 90-106

Género y pesca en el México indígena

Implicaciones para la política ambiental

Verónica Vázquez García¹
verovazgar@yahoo.com.mx



¹ Profesora-investigadora titular, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Carretera Federal México-Texcoco Km. 36.5, Montecillo, EDOMEX 56230, México. Tel +52-595-9520200 ext. 1888; fax +52-595-9520288; verovazgar@yahoo.com.mx

Palabras clave: *género, pesca, indígenas, política ambiental, México.*

Key words: *gender, fishing, natives, environmental policy, Mexico.*

RESUMEN

El enfoque de género, medio ambiente y desarrollo propone estudiar los derechos y obligaciones que tienen las mujeres para con los recursos, así como las instituciones y relaciones de propiedad que rigen el acceso a ellos en contextos socio-ambientales específicos. Partiendo de esta perspectiva, el presente trabajo estudia las actividades pesqueras de mujeres y hombres indígenas de Veracruz, México, enfocándose en dos procesos: la construcción de género de las artes de pesca y la socialización de género en actividades pesqueras. El trabajo muestra que ambos procesos especializan a las mujeres en determinados recursos acuáticos, los cuales son importantes para la seguridad alimentaria de sus comunidades. Una política ambiental con perspectiva de género deberá visibilizar los roles de las mujeres en el aprovisionamiento de alimentos así como fortalecer su control sobre los recursos que actualmente manejan, partiendo del conocimiento ambiental que las mujeres poseen sobre ellos.

ABSTRACT

The gender, environment, and development approach proposes the study of women's rights and obligations toward natural resources, as well as institutions and property relations that govern the access to such resources within specific socio-environmental contexts. From this viewpoint, this paper studies the fishing activities of native women and men from Veracruz, Mexico, focusing on two processes: the gender construction of the fishing arts and the gender socialization in fishing activities. This paper shows that both processes make women specialize in certain water resources, which are important to securing feeding to their communities. An environmental policy with a gender perspective will be able to visualize woman roles in food provisioning, and to strengthen their control over the resources they currently manage, based on the environmental knowledge women have about them.

Introducción

El libro de Ester Boserup, titulado *El papel de las mujeres en el desarrollo económico* y publicado por primera vez en inglés en 1970, inicia un fructífero debate sobre las mujeres rurales y la economía de autosubsistencia. El libro argumenta que éstas han sido severamente afectadas por los programas de desarrollo ya que las diversas tecnologías introducidas en sus comunidades las han despojado de recursos claves para la supervivencia. Con esta polémica publicación surgen otras que van conformando el cuerpo teórico denominado mujeres en el desarrollo (MED), al cual se contraponen la corriente género en el desarrollo (GED), a partir de críticas y propuestas realizadas en los ochenta desde agencias internacionales, organismos no gubernamentales e instituciones académicas (Portacarrero, 1990; Moser, 1991).

GED se distingue de MED en tres formas fundamentales. Primero, la corriente de MED concibe a las mujeres como una herramienta para el desarrollo, es decir, se piensa que hay que “incorporarlas” a éste para que contribuyan a la economía del país. Frente a esta postura, GED argumenta que las mujeres ya están incorporadas pero en actividades poco remuneradas y socialmente reconocidas —campesinas de autosubsistencia, trabajadoras domésticas, comerciantes del sector informal, por lo que es necesario cuestionar las estructuras económicas dominantes que ocasionan esta situación y proponer mecanismos para superarla (Be-

nería y Sen, 1981; Fernández-Kelly, 1981; Bandarage, 1983).

Segundo, MED concibe a las mujeres principalmente en su papel reproductivo, al cuidado de hijos e hijas, y los programas concebidos desde esta perspectiva se proponen hacer de ellas mejores madres y esposas para beneficio de sus familias a través de actividades que constituyen una extensión de los roles tradicionales de género. Desde la postura de GED es necesario cuestionar este tipo de programas y transitar hacia propuestas que beneficien directamente a las mujeres como personas y sujetas de su propio desarrollo. GED propone concebir a la mujer en tres dimensiones laborales: reproductiva, productiva y comunitaria. Desde esta perspectiva, los programas dirigidos a las mujeres deberán cuestionar la división genérica del trabajo que asigna a las mujeres la responsabilidad exclusiva de tareas reproductivas poco reconocidas y valoradas, además de otras productivas y comunitarias. Parte vital de esta visión es el empoderamiento de las mujeres, entendido como el proceso en el que asumen “control sobre sus propias vidas para sentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras y elevar demandas de apoyo al Estado y de cambio a la sociedad” (Young, 1995: 158-159).

Tercero, la perspectiva de GED considera necesario tomar en cuenta no sólo las diferencias de género en una sociedad dada, sino también las de clase, etnia y edad, ya que éstas también contribuyen a entender la situación de las mujeres. En otras palabras, clase, etnia y edad moldean las vivencias

de género de las mujeres. En el caso de las indígenas, por ejemplo, ellas cumplen varias funciones: se ocupan de la reproducción de la familia, realizan trabajo agrícola y recrean su cultura en la fabricación de artesanías y remedios herbolarios, entre otras actividades. A pesar de todo ello, los sistemas de valores indígenas favorecen y privilegian al sexo masculino (Pérez Nasser, 1999). En palabras de Marcela Lagarde (1993), las indígenas enfrentan una triple opresión: la derivada de su condición, compartiendo la opresión de todas las mujeres; la de clase, porque la mayoría de las indígenas pertenecen a las clases explotadas; y la de etnia, que comparten con hombres indígenas.

Paralelo a las discusiones entre MED y GED surge el interés por el medio ambiente y el papel de las mujeres en el manejo de los recursos naturales. En efecto, es a partir de la crisis del petróleo en 1973 que la humanidad comienza a adquirir conciencia sobre la finitud y deterioro de algunos recursos, y a visibilizar a las mujeres como sujetas claves en su conservación (Braidotti, 1994). Sin embargo, muchos de los programas ambientales diseñados desde la perspectiva de MED sólo aumentan la carga de trabajo de las mujeres, sin aportarles beneficios reales como personas (Joekes et al, 2004), y sin partir de los conocimientos que ellas tienen de los recursos (Rocheleau, 1995). Diversas autoras (Leach et al, 1995; Rocheleau et al, 1996; Rico, 1997; Schminck, 1999; Meléndez y Workman, 2000) han señalado la necesidad de reconocer los distintos factores que determinan el acceso y control de hombres y mujeres a los recursos, así

como los intereses que ellos y ellas puedan tener en la conservación ambiental. Estos trabajos, entre otros, han dado lugar a la corriente denominada género, medio ambiente y desarrollo (GMAD), la cual propone identificar las responsabilidades de mujeres y hombres con relación a determinados recursos, así como las instituciones y relaciones de propiedad que rigen el acceso a éstos en contextos socio-ambientales específicos (Leach et al, 1995).

El presente trabajo retoma la perspectiva de GMAD para examinar las actividades de pesca en Ixhuapan y Ocozotepec, dos comunidades indígenas de la Sierra de Santa Marta (SSM), Veracruz, México; su objetivo es explorar las responsabilidades de mujeres y hombres respecto de los recursos pesqueros de la zona, así como sus implicaciones en términos de política ambiental. El trabajo se enfoca en dos procesos: la construcción de género de las artes de pesca y la socialización de género en ellas. En palabras de Leach et al (1995), aquí se estudian las estructuras de poder y los procesos identitarios que regulan el acceso de mujeres y hombres a determinados recursos, las relaciones de trabajo que establecen entre sí, y los beneficios que derivan de éstas. A través de este ejercicio, se pretende demostrar que el análisis de género es imprescindible para formular políticas y programas que promuevan la equidad de género en la conservación ambiental y el manejo de los recursos naturales.

La zona de trabajo: la Sierra de Santa Marta, Veracruz

La Sierra de Santa Marta se ubica sobre el litoral del Golfo de México, al norte de Minatitlán y Coatzacoalcos. Tiene una extensión de 135,790 hectáreas y está compuesta por seis municipios: Soteapan y Hueyapan de Ocampo, de población popoluca; Pajapan, Mecayapan y Tatahuicapan de Juárez, de población nahua; y parte del municipio de Catemaco que es básicamente mestizo (Lazos y Paré, 2000). Se trata de una zona tradicionalmente dedicada a la milpa de autoconsumo (siembra de maíz y asociados); sin embargo, en las últimas décadas, la producción de maíz ha descendido notablemente —de 476,097 toneladas en 1970 a 238,050 en 1989— (Paré et al, 1993). Los hombres se han empleado en trabajos mal pagados en ciudades cercanas —por ejemplo, como albañiles— y desde finales de los noventa han empezado a migrar al norte del país para trabajar en agroindustrias y maquiladoras. Las mujeres, particularmente las nahuas, se han dedicado al comercio ambulante entre el campo y la ciudad. Desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) la SSM ha sido catalogada como una zona de extrema pobreza (Vázquez, 2002).

La investigación se realizó en dos comunidades: Ixhuapan y Ocozotepec. La primera tiene 1,868 habitantes de origen nahua y forma parte del municipio de Mecayapan. Sólo el 28.6% de las unidades domésticas del poblado tienen título agrario y pueden sembrar maíz; el resto utilizan “peda-

zos” de tierra prestados por familiares para sembrar una o dos hectáreas. La carencia de tierras ha ocasionado la búsqueda de otros medios para sobrevivir: el 33% de las unidades domésticas cuentan con uno o dos emigrantes, tres cuartos de los cuales (73.7%) son hombres menores de treinta años, casados y solteros, que trabajan en los campos agrícolas o las maquiladoras del norte del país. Se trata de una migración temporal que puede durar varios meses o incluso años. Asimismo, el 24.6% de las mujeres adultas de la comunidad se dedican al comercio ambulante de productos del campo en las ciudades cercanas a la sierra (Montes, 2004).

La segunda comunidad, Ocozotepec, tiene 2,831 habitantes de origen popoluca y forma parte del municipio de Soteapan. La siembra de maíz para autoconsumo es más practicada aquí ya que el porcentaje de unidades domésticas que cuentan con título agrario es bastante superior (70.5%). El fenómeno migratorio también es distinto: el 59% de las unidades domésticas tienen uno o más emigrantes pero en su gran mayoría (95.4%) son hombres casados que pasan cortas temporadas (una o dos semanas) trabajando de albañiles en ciudades cercanas y que regresan a la comunidad en tiempos de siembra y cosecha. Las mujeres también realizan actividades remuneradas como la elaboración de bordados y ropa, pero sin salir de su comunidad (Montes, 2004).

La información sobre actividades pesqueras se recogió mediante entrevistas a profundidad realizadas a diversas personas en términos de género, edad y cargo en la co-

² Desconocemos la tasa de aumento poblacional de cada comunidad, pero datos para toda la SSM indican que, efectivamente, entre 1970 y 1995 su población se duplicó (de 28,903 a 64,725 habitantes), siendo el aumento más representativo entre 1990 y 1995 cuando la tasa porcentual de crecimiento de la población fue de 4.1%, mientras que la densidad de población pasó de 20 a 50 hab/km² (Palma et al, 2000: 105).

³ A partir de los años cincuenta, Ixhuapan ha estado sujeta a un proceso de ganaderización facilitado por la estrecha relación entre el aparato del PRI (dirigido por Amadeo González) y los ganaderos de la zona que reciben apoyo del gobierno federal para impulsar la cría de ganado, particularmente en ejidos nahuas (Velázquez, 2000). La ganadería ha traído consigo la deforestación del ejido, de tal forma que sólo el 24% de su vegetación original se mantiene. En cambio, la gente de Ocozotepec deriva ingresos del cultivo de café de sombra por lo que se ha conservado la vegetación local en un 46% (Vázquez et al, 2004). Aún así, se re-

→

munidad. En Ixhuapan se entrevistó a tres ancianos, dos ancianas, dos autoridades ejidales (hombres) y diversos integrantes de 17 familias escogidas al azar (nueve mujeres, seis hombres y dos parejas) mientras que en Ocozotepec se entrevistó a dos ancianos, tres autoridades ejidales (hombres) y los/as integrantes de 15 familias escogidas al azar (dos hombres, siete mujeres y cuatro parejas). En estos 32 casos se reconstruyó la historia de la última vez que alguien de la familia (uno o más personas) había ido a buscar animales acuáticos: a dónde, con qué herramientas, acompañado/a por quién, qué animales y qué cantidad trajeron a casa. En total, se reconstruyeron 54 episodios de pesca (26 en Ixhuapan y 28 en Ocozotepec) que tuvieron lugar poco tiempo antes de la entrevista.

Pesca y relaciones de género

Las actividades pesqueras de la zona se han visto afectadas por la disminución en la variedad y el tamaño de las especies obtenidas. Entre las ya escasas en Ixhuapan están el róbalo, el bobo, el jolote, el pico o puntas de aguja, el ronquillo y la lisa, mientras que el topote, la guabina, el chinete y el juile se encuentran muy poco en los ríos de esta comunidad. En Ocozotepec ya no se consumen el juile, el pez blanco y el caracol grande. Las causas que ocasionan esta situación son tres, a decir de las y los propios pobladores: el crecimiento poblacional que conduce a la pesca excesiva;² la falta de normatividad de actividades pesqueras

dañinas al medio ambiente, ya que se acostumbra utilizar plaguicidas de uso agrícola como el Arribo® y el Karate®, para envenenar mariscos y peces; y la deforestación, en Ixhuapan atribuida a la entrada de la ganadería y los cambios en el uso del suelo y en Ocozotepec a la venta de madera.³ Esta situación ha hecho que las actividades pesqueras se limiten a dos recursos en cada comunidad: mojarra (*Diplodus vulgaris*) y camarón (*Penaeus* sp.) en Ixhuapan y pepesca (*Bramocharax caballeroi*) y camarón en Ocozotepec. La frecuencia con la que se buscan estos recursos es bastante alta: la mayoría de los grupos domésticos (90.5% en Ixhuapan y 72.2% en Ocozotepec) pescan, y de éstos, 65.8% en Ixhuapan y 50.0% en Ocozotepec lo hacen al menos una vez al mes (Montes, 2004).

Las actividades de pesca se realizan en grupos con relaciones de parentesco, con diferencias importantes entre ambas comunidades en su composición por género. En Ixhuapan las mujeres se especializan en camarón y los hombres en mojarra, por lo que predominan grupos exclusivamente femeninos o masculinos, mientras que en Ocozotepec tanto hombres como mujeres atrapan “revueltos” camarón y pepesca, por lo que predomina la pesca en parejas o parejas con hijos/as que suelen ir a la montaña donde es posible encontrar alimento en mayor cantidad y de mejor calidad (cuadro I). Las mujeres de Ocozotepec también pescan en grupos exclusivamente femeninos pero no suelen ir solas a la montaña porque existe la creencia de que en los caminos hay un gusano, “el gusano de jolote”, que en rea-

lidad es un hombre y si te ríes cerca de donde está “se pone contento” y “te visita de noche”. Esta creencia impone restricciones a la libertad de movimiento y expresión de las mujeres y las limita en sus actividades de pesca, ya que deben quedarse cerca del poblado donde “casi no encuentran” alimento y lo que traen “no les alcanza”, por lo que algunas de ellas incluso prefieren no salir a pescar en grupos sólo de mujeres.

Cuadro 1. Grupos de pesca en Ixhuapan y Ocozotepec

| Formas de pesca | Ixhuapan | Ocozotepec |
|-----------------------------------|----------|------------|
| Parejas | 0 | 6 |
| Parejas, padre o madre + hijos/as | 4 | 5 |
| Grupos mujeres | 11 | 8 |
| Grupos hombres | 11 | 1 |
| Hijos/as solos/as | 0 | 3 |
| Sin dato | 0 | 5 |
| Total | 26 | 28 |

Fuente: entrevistas individuales, agosto 2003.

La construcción de género de las artes de pesca

Diversos estudios han mostrado que las artes de pesca tienen atributos de género. Según Gatti (1986: 39) “atarrayar, navegar y hacer ceviche, es una actividad exclusivamente masculina.” Alcalá (1992: 92) añade que “a ningún hombre se le ocurre enseñar a su hija o a su mujer a pescar con un arte

‘que es para macho’...”. En Zirahuén, Michoacán, las hijas y esposas no heredan el arte de pesca sino excepcionalmente. Cuando hay hijas y no hijos, ellas acompañan al padre a pescar pero no por mucho tiempo: “las relevan sus hermanos menores cuando éstos cumplen nueve años, o se casan y se van” (Cuello, 1986: 181). Asimismo, los cercos que hacen las mujeres indígenas en los ríos de la Sierra Tarahumara, Chihuahua, no son bien vistos si es un hombre quien los hace. En palabras de Lartigue (1986: 205), “salvo si es un niño o un viejo impotente, nunca se verá a un hombre pescar así”. En la SSM también sucede así. En esta sección se examinan los atributos de género de las artes de pesca utilizadas en Ixhuapan y Ocozotepec.

En ambas comunidades se usa el matayahual, red amarrada a un bejuco circular flexible utilizada para atrapar camarón y peces pequeños. En Ixhuapan el matayahual tiene atributos femeninos —“el que lleva matayahual es mujer”— y sólo las mujeres lo usan, salvo cuando se atrapa camarón de noche.⁴ Por su parte, en Ocozotepec el matayahual es utilizado tanto por las mujeres como por los hombres, debido a que sus ríos tienen poco caudal y los hombres no se han especializado en flechar peces, como sí lo han hecho los de Ixhuapan. De cualquier forma, en Ocozotepec existen diferencias en el tamaño del matayahual que usa cada sexo. El de los hombres es más grande y el de las mujeres más pequeño porque aparentemente éstas “no aguantan para jalarlos”.

←
porta la venta clandestina de madera como un problema de deforestación.

⁴ Después de una fuerte lluvia y/o cuando el agua “está crecida”, mujeres y hombres se internan de noche en el agua, formando una barrera de orilla a orilla con el matayahual en mano para que los camarones se metan en él al bajar el río. Esto se hace sólo algunas noches porque según cuentan, los camarones “bajan a poner en luna llena”. La práctica de esperar camarón es considerada peligrosa porque la corriente es fuerte y algunas personas han recibido serpientes en su matayahual. Pero también es una técnica efectiva de pesca ya que “cuando bajan [los camarones], agarramos por puño y a las doce [de la noche] ya estamos de regreso”. De los 26 episodios de pesca registrados en las entrevistas individuales, sólo tres fueron de este tipo.

La flecha es un arte de pesca masculina utilizado sólo por los hombres de Ixhuapan para las mojarra. Las mujeres no acostumbran flechar porque, según lo dijeron, no saben nadar “hasta el fondo del agua”. Ante nuestra insistencia, ya que habíamos escuchado que algunas mujeres que camaronéan también nadan, la gente comenzó a mencionar mujeres de otras comunidades que sí flechan, enfatizando que sus habilidades dependen más de la cultura que de la biología, es decir, de lo que se piensa sobre los cuerpos femeninos más que de sus características físicas reales. Escuchamos decir que las mujeres de Ixhuapan no flechan porque “no practican, no se acostumbran” y “no se les enseña”. Las mujeres “tienen también sus manos, igual que el hombre”, nos dice Gregorio. Pero si usan flechas “se burlan de ellas”.

Por su parte, la atarraya es una red de dos o tres metros de largo por dos o tres de ancho que también es utilizada únicamente por los hombres de Ixhuapan. Según los testimonios recogidos, hay entre cinco y quince atarrayas en esta comunidad. Pastor da una cifra más alta: “como mucho”, 30 o 40 hombres tienen una. Su uso parece relativo ya que de los 26 episodios de pesca registrados mediante las entrevistas individuales, sólo tres fueron con atarraya. Las mujeres no usan atarraya porque, según dijeron los hombres, pesan mucho y no pueden lanzarlas al agua.

Los hombres de Ocozotepec usan caña con anzuelo para pescar. Es bastante común ya que tanto el sedal como el anzuelo pueden conseguirse en tiendas de la comunidad a

precios módicos. A diferencia de las niñas, los niños pueden probar su suerte no sólo con el matayahual y el visor, sino también con el anzuelo. Se dicen a sí mismos: “me gustaría pescar”. “Así vino mi idea, me gustaría hacerlo”, nos cuenta Pablo. Aprender a pescar con anzuelo es un punto a favor de los muchachos casaderos, los cuales comunican a sus posibles suegros que “ya saben pescar”.

Las mujeres no usan anzuelo: “son más tontas”. Cuenta Carmela la historia de su sobrina que se enterró el anzuelo en la mano. Sólo conocimos a Mariana, niña de 13 años que sí va a “anzuelear”. El día anterior a la entrevista había traído seis peces y un cangrejo y quince días antes había agarrado cuatro manos de peces. Va con su primo de diez años que lleva visor. Según ella, va “cuando ya no tengo qué comer”, aproximadamente cada cinco días. Aclara su abuela que “desde chiquita” no le gusta el frijol, sólo “quelite, chipile, pollo asado”, “por eso va por su pepesca”. Se trata de una niña que no va a la escuela y que vive a orillas del pueblo. Su familia no es muy “respetable” ya que su abuelo fue acusado de asesinato y huyó de la casa. Pocas personas la visitan.

La nasa es otro instrumento de pesca masculino utilizado sólo en Ocozotepec. Consiste en un embudo de bejuco de aproximadamente un metro de largo y 50 centímetros de diámetro en su parte más ancha, que se pone en zonas de mediana profundidad para que los mayacastes (*Machrobrachium acanthurus*) entren y se queden atrapados. La nasa se fabrica durante el día a la orilla

del río y se deja bien puesta toda la noche. Algunos aprovechan para hacerlo al volver del campo. La madrugada del día siguiente (cuatro o cinco de la mañana) hay que verificar si cayó alguna presa. Si no se hace a esa hora es probable que otra persona la vea y se la lleve consigo. Este es el motivo por el que algunos escogen ponerla río arriba, donde pasa menos gente. En general, las nasas se colocan en el río y se dejan entre una semana y un mes o hasta que se deterioran por la lluvia, momento en que se hace otra hasta que se termine la verano.

Fabricar nasas es un oficio culturalmente permitido sólo a los hombres casados. Los chaneques⁵ dejarán que atrapen algunos mayacastes si “están bien con la familia” y muestran respeto hacia ellos diciéndoles una oración. La fabricación de nasas también involucra algunos principios que expresan respeto: se usan siete clases de varas distintas y al terminarla se quema o se amarra copal a la nasa; en caso contrario uno se expone a que entren serpientes o ramas en lugar de mayacastes.

Por último, el visor es un arte de pesca de uso relativamente reciente que no está asociado con un género en especial. Los visores llegaron a la SSM con bañistas alrededor de los años sesenta. La gente de Mecayapan aprendió a hacerlos y actualmente los venden. También pueden adquirirse en tiendas de Soteapan (ambas comunidades son cabeceras municipales). En Ixhuapan el visor es utilizado tanto por las mujeres cuando camaronean como por hombres cuando pescan. A ellas les facilita mucho el trabajo cuando el agua está clara, al grado de que al-

gunas únicamente camaronean con la mano cuando llevan visor y prefieren esta técnica al uso del matayahual. Para los hombres, el visor también hace más eficiente la pesca con flecha ya que pueden ver bajo el agua. En Ocozotepec también lo usan tanto mujeres como hombres para atrapar animales como el caracol y el cangrejo, particularmente cuando el agua está clara.

Puede verse que los hombres tienen a su disposición una mayor variedad de artes de pesca que las mujeres. Asimismo, los hombres usan las artes de pesca femeninas, como el matayahual en Ocozotepec, pero las mujeres no usan flechas, atarrayas, anzuelos ni nasas, salvo la niña Mariana que pesca con anzuelo, lo cual la hace excepcional. Esta situación tiene implicaciones importantes para el acceso a los recursos por parte de las mujeres, particularmente en Ixhuapan. Ellas sólo pueden agarrar camarón y aunque a veces vean peces con el visor, tienen que dejarlos ir: “como no sé flechar”, dice Nicasia. Los hombres, por el contrario, pueden atrapar camarón cuando lo esperan de noche y pueden flechar peces que “nadan hondo”. Por su parte, en Ocozotepec tanto hombres como mujeres usan matayahual para camarón y pepesca, pero estas últimas enfrentan limitaciones de movilidad cuando quieren salir a pescar solas, por lo que deben limitarse a zonas cercanas al poblado donde el alimento que se encuentra es escaso y de menor calidad. En la siguiente sección se examinará cómo estas limitaciones derivadas de la construcción genérica de las artes de pesca se combinan

⁵ *El Chane es el señor del monte y los chaneques son “espíritus o duendes menores al cuidado de especies animales, cascadas, cerros, cuevas, lagunas y selvas” (Delgado, 1999: 29). Los chaneques controlan, a través del imaginario colectivo, el acceso a los recursos naturales de la montaña (Lazos y Paré, 2000: 56).*

con otras, resultantes de la socialización de género en las actividades pesqueras.

La socialización de género en las actividades de pesca

Varios estudios han señalado que las verdaderas escuelas de pesca son los esteros, lagunas y ríos, donde “los niños [sic] hacen su primer contacto con el agua, las especies y las artes de pesca” (Chenaut, 1985: 65; ver también Rodríguez, 1984: 43; Díaz, 1985: 47; Lartigue, 1986: 207; Gatti, 1986: 101). Tanto en Ixhuapan como en Ocozotepec, las madres desempeñan un papel vital en el entrenamiento de niñas y niños en el uso del matayahual desde los seis o siete años. “Hay que enseñarle [a camaronear], si no, no vamos a comer”, dice Jacinta. No hay ninguna clase o explicación formal: se aprende viendo y haciendo. “Desde chiquita iba yo a camaronear”, nos dice María. “Tu mamá te enseña cuando te lleva a bañar,” aclara Hortensia.

A diferencia de las mujeres, que se entrenan sólo con sus madres, el agente de socialización más importante para aprender el arte de la flecha en Ixhuapan son los muchachos de la misma edad, los cuales se van al río y a veces sólo “se dedican a bañar[se]” pero otras “no se agarran a jugar y se ponen a flechar”. Lo mismo sucede en Ocozotepec: la pesca con anzuelo se realiza con “con primos, con amigos”. Leoncio ubica el uso del anzuelo entre los 10 y los 15 años y dice que los muchachos se divierten sacando unos “tres o cuatro topotitos”.

Una vez adultos, los hombres de Ixhuapan siguen viendo en la pesca una actividad de entretenimiento que se realiza esporádicamente. Jacinta nos cuenta de una época en que su marido tenía tres hectáreas de maíz y otros lo empezaron a invitar a pescar todos los días porque le tenían “envidia” y querían que su maíz “se perdiera.” Para evitar que esto suceda, la pesca debe practicarse los fines de semana como una “vacación” porque “no es oficio, es pasatiempo”. Se forman grupos en los que algunos van de “topileros”, es decir, hombres que sólo juntan el pescado que los demás sacan porque no saben flechar. La ocasión para pescar surge “tomando refresco, ahí nos animamos”. “Como que ya quiero comer ceviche”, dice uno, y entonces los demás se entusiasman y hacen arreglos para ir al río. En palabras de Gatti (1986: 23; ver también Albores, 2000: 48), los pescadores son *homo ludens* cuando “el estero y el río... se convierten en el lugar agradable, bello” y la pesca adquiere “una dimensión estética” en su vida. Como puede verse, los hombres tienen más tiempo para el ocio que las mujeres, las cuales camaronean para que haya comida en casa. Otros estudios (Shaw, 1994) reportan situaciones similares.

En Ixhuapan la pesca también puede convertirse en la actividad dominante de hombres que “ya no trabajan bien su campo” y pescan “para ayudarse”, es decir, venden algo de pescado. Gregorio nos cuenta que después de seis años de “vagancia” vendió su parcela para pagarse una operación resultado de “un cuchillazo”. Cuando se vio sin parcela y sin dinero comenzó a pescar

de noche “porque cae más [pescado]”. Gilberto, buen amigo de Gregorio, también anduvo varios años “vagando” y vendió la mayor parte de su parcela por el “vicio”. Ambos cuentan que iban de noche a la “playa donde dormían las mojarras”. Como a ambos les gustaba tomar, vendían parte de lo que agarraban y usaban el dinero para “comprar más cervezas”. Tanto Gregorio como Gilberto han dejado de hacerlo y actualmente trabajan como albañiles o jornaleros. Pero es probable que existan hombres más jóvenes y sin parcela que actualmente se encuentren en esta situación.

Por el contrario, en Ocozotepec los hombres adultos actualmente ya no usan el anzuelo porque “ya no agarran nada”, nos dice Pablo, que ni siquiera lo conserva. Rufino aprendió a usarlo desde niño y todavía lo tiene, pero “ya no es igual como antes”. Prefiere el matayahual ya que “en un solo chingadazo” agarra “cinco, diez” peces. Eugenio también “anzueleaba” y agarraba una o dos manos de cuatopote, pero ya no lo hace con tanta frecuencia porque los peces “ya no suben”.

Las nasas también se han dejado de fabricar en Ocozotepec. Una razón para que esto sea así es la “envidia”: hay quienes voltean o destrozan nasas ajenas porque les da “muina” que otros las sepan hacer y que “vayan a tener mayacaste”. “Algunos se enojan porque no saben hacer [nasas]”, nos dice Bonifacio. Una nasa destrozada “pertenece al chaneque” y los mayacastes no entrarán más a ella por lo que algunos hombres a los que les han destrozado nasas han dejado de hacerlas.

Otra razón de peso para no hacer nasas es el robo de mayacastes y el hecho de que se atrapen pocos. Por ejemplo, Nicolás no hace nasas a causa del robo que lo hace “caminar en balde”. Severo, que hace viajes hasta Catemaco por el gusto de comer cangrejo y otros mariscos, no hace nasas porque, según dice, ya no hay mayacastes a causa del “veneno”. Del mismo modo, Bonifacio y Tomás dejaron de hacerlas. Con los mayacastes desaparece no sólo el alimento, sino también la práctica cultural de fabricar nasas y el conocimiento sobre cómo hacerlas. Actualmente el consumo de mayacaste es bastante reducido y los hijos de los hombres que hacen o hacían nasas ya no las saben hacer, por ejemplo, el hijo de Cirilo y los de Tomás.

Resumiendo, las madres de ambas comunidades juegan un papel importante en el aprendizaje de niñas y niños. Pero las primeras se limitan al uso del matayahual y tal vez visor, mientras que los segundos continúan aprendiendo con muchachos de su edad la pesca con flecha (Ixhuapan) y anzuelo (Ocozotepec). Los hombres de Ixhuapan seguirán flechando peces una vez adultos, como una forma de entretenimiento o para hacerse de recursos económicos, no así los de Ocozotepec, que usarán matayahual con sus mujeres para atrapar camarón y peces chicos a causa de la escasez de alimentos acuáticos tradicionalmente masculinos, lo que ha ocasionado que las nasas dejen de fabricarse y que sólo los niños usen el anzuelo más como diversión que como medio de subsistencia.

Conclusiones

El presente trabajo analiza las actividades pesqueras en Ixhuapan y Ocozotepec, dos comunidades indígenas de la SSM, Veracruz, enfocándose en dos puntos: la construcción genérica de las artes de pesca, así como el papel de la socialización en el aprendizaje de las actividades pesqueras por parte de mujeres y hombres. A partir del análisis realizado, se hará una reflexión sobre las implicaciones de estos datos para la política ambiental con perspectiva de género.

En relación al primer punto, el artículo señala la existencia de una amplia gama de artes de pesca en ambas comunidades, que, sin embargo, no cualquiera puede usar: sus atributos de género limitan su apropiación por parte de mujeres y hombres, con variaciones dentro de cada comunidad. En Ixhuapan existe una especialización por género en torno a las artes de pesca y los recursos pesqueros: las mujeres usan matayahual y visor para atrapar camarón mientras que los hombres usan flecha, visor y atarraya para pescar mojarras. En Ocozotepec hombres y mujeres usan matayahual y visor para pescar “revuelto” camarón con pepesca, pero ellos, y no ellas, también pueden utilizar el anzuelo y la nasa, el primero para peces y el segundo para mayacastes. Hay que dejar claro, sin embargo, que estas dos artes de pesca se encuentran en desuso dada la escasez de peces y mayacastes en Ocozotepec, por lo que los hombres han adoptado el uso de un instrumento de pesca tradicionalmente asociado con las mujeres (el matayahual).

Con respecto al segundo punto, el artículo argumenta que las actividades de pesca apropiadas para cada sexo se aprenden mediante la socialización de género, la cual contribuye a definir las características humanas consideradas como femeninas y masculinas. En el caso de Ixhuapan y Ocozotepec, las mujeres adultas son importantes transmisoras de conocimientos que niños y niñas necesitan para su vida adulta, y con estos conocimientos transmiten también las normas que constituyen el “deber ser” femenino y masculino en su comunidad, es decir, contribuyen al proceso de formación de las identidades de género locales. De esta forma, las niñas sólo aprenden a usar el matayahual y a medida que crecen van adquiriendo más experiencia con él; algunas también prueban suerte con el visor. Los niños, expuestos a una variedad más grande de agentes de socialización (amigos de su edad) y con mayor libertad de movimiento, amplían su repertorio de artes de pesca hacia la flecha en Ixhuapan y el anzuelo en Ocozotepec. Hombres adultos de esta comunidad ya no pescan con anzuelo debido a la escasez de peces, pero los de Ixhuapan sí siguen flechando, lo cual da lugar a una especialización por género en recursos acuáticos: las mujeres se especializan en camarón (con matayahual) y los hombres en peces (con flecha). Por consiguiente, los grupos de pesca de Ixhuapan tienden a ser exclusivamente femeninos o masculinos, mientras que en Ocozotepec predominan las parejas, solas o con hijos/as, ya que todos y todas utilizan matayahual para atrapar camarón y pepesca.

Conviene decir que estas limitaciones no tienen bases en la biología de las personas sino en la cultura que construyen cotidianamente mediante sus acciones. Tanto la flecha, el anzuelo como la nasa han sido culturalmente asociados con los hombres, pero la existencia de mujeres que flechan en otras comunidades y el hecho de que una niña de Ocozotepec utilice frecuentemente el anzuelo desdice la idea de que las mujeres no pueden hacerlo y demuestra el carácter arbitrario de los atributos de género de las artes de pesca. La niña pertenece a una familia aislada y con mala reputación, lo cual paradójicamente le da posibilidades de transgredir las normas de género impuestas al comportamiento femenino.

En términos de acceso a los recursos pesqueros, las implicaciones de estas normas son negativas para las mujeres. En Ixhuapan, dada la asociación del matayahual con el género femenino, las mujeres sólo pueden atrapar camarón. En Ocozotepec, dada la escasez de peces y mayacastes, que tradicionalmente los hombres han pescado con artes de pesca masculinas (anzuelo y masa), tanto ellos como ellas utilizan el matayahual para camarón y peces pequeños, pero las mujeres enfrentan limitaciones de espacio ya que los buenos lugares de pesca están lejos y sólo pueden acudir a ellos con parientes masculinos.

Estas limitaciones tienen consecuencias que hay que tener en cuenta para la formulación de una política ambiental con perspectiva de género. Lo primero que debe reconocerse es el importante papel que desempeñan las mujeres como proveedoras de alimentos pa-

ra el autoconsumo y como conocedoras del medio ambiente; en este sentido, las mujeres siguen siendo claves para la seguridad alimentaria y la conservación de los recursos naturales (Quisumbing et al, 1995). La política ambiental debe visibilizar ese papel y fortalecer el control de las mujeres sobre los recursos que actualmente manejan (en este caso el camarón), en lugar de desposeerlos de ellos (por ejemplo, a través de programas de acuacultura dirigidos a los hombres). Segundo, la implementación de dicha política a nivel local debe de reconocer que, a pesar de que las mujeres son claves para la seguridad alimentaria y la conservación de los recursos, también están escasamente representadas en instancias de toma de decisión locales como las asambleas ejidales, las cuales deciden asuntos referentes a la tierra. Es necesario ser creativos/as para encontrar los mecanismos a través de los cuales las propuestas de política ambiental bajen a las comunidades y la gente, particularmente las mujeres, se apropien de ellas y las fortalezcan mediante sus aportes en conocimientos y acciones.

Bibliografía

- Albores, Beatriz. 2000. "Los pescadores de Techuchulco y el Río Lerma", en Rosaura Hernández Rodríguez (coord.), *Joquicingo, El Colegio Mexiquense/Cuadernos Municipales*, México.
- Alcalá Moya, Graciela. 1992. "La pêche a la crevette dans la lagune de Cuyutlán (Mexique). Une activité d'hommes et

- de femmes”, en *Anthropologie maritime* 4.
- Bandarage, Asoka, 1983. “Women in Development. Liberalism, Marxism and Marxist-Feminism”, en *Development and Change* 15.
- Benería, Lourdes y Sen, Gita. 1981. “Accumulation, Reproduction and Women’s Role in Economic Development: Boserup Revisited”, en *Signs* 7(2).
- Boserup, Esther. 1970. *Women’s Role in Economic Development*. George Allen & Unwin, Londres.
- Braidotti, Rosi. 1994. *Women, the Environment and Sustainable Development: Towards a Theoretical Synthesis*. Zed Books, Londres.
- Cuello, Delia, 1986. “Los pescadores, comuneros, campesinos de Zirahuen”, en Arturo Argueta, Delia Cuello y Francois Lartigue, *La pesca en aguas interiores*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (Cuadernos de la Casa Chata 122, Serie Los pescadores de México, Vol. 13), México.
- Chenaut, Victoria, 1985. *Los pescadores de la Península de Yucatán*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (Cuadernos de la Casa Chata 121, Serie Los pescadores de México, Vol. 12), México.
- Delgado, Alfredo, 1999. “Treinta siglos de gastronomía sureña”, en *Recetario indígena del sur de Veracruz (nahua, zoquepopolucua y zapoteco)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Díaz, Marcial, 1985. “Los pescadores de Nayarit”, en Marcial Díaz y Galdino Iturbide, *Los pescadores de Nayarit y Sinaloa*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (Cuadernos de la Casa Chata 120, Serie Los pescadores de México Vol. 11), México.
- Fernández-Kelly, María Patricia, 1981. “Development and the Sexual Division of Labor. An Introduction”, en *Signs* 7(2).
- Gatti, Luis María, 1986. *Los pescadores de México: la vida en un lance*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (Cuadernos de la Casa Chata 110, Serie Los pescadores de México Vol. 1), México.
- Joekes, Susan; Green, Cathy y Leach, Melissa. 2004. “La integración del género en la investigación y las políticas ambientales”, en Verónica Vázquez García y Margarita Velásquez Gutiérrez (comps.), *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. UNAM, IDRC y Colegio de Postgraduados, México.
- Lagarde, Marcela, 1993. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM, México.
- Lartigue, Francois, 1986. “Las pescas tarahumaras en Tehuerichi”, en Arturo Argueta, Delia Cuello y Francois Lartigue, *La pesca en aguas interiores*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, (Cuadernos de la Casa Chata 122, serie Los pescadores de México Vol.13), México.

- Lazos, Elena y Paré, Luisa. 2000. *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida*. UNAM/Plaza y Valdés, México.
- Leach, Melissa; Joekes, Susan & Green, Cathy. 1995. Editorial: "Gender Relations and Environmental Change", in *International Development Studies Bulletin* 26(1).
- Meléndez, Luis y Workman, Sara. "Marianne Schminck, 2000. 'El enfoque de género no es una simple receta de cocina' " en *Agroforestería en las Américas* 7(25).
- Montes, María, 2004. *La alimentación en la Sierra de Santa Marta, Veracruz*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, México.
- Moser, Carolina, 1991. "La planificación de género en el Tercer Mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género", en Virginia Guzmán, Patricia Portacarrero y Virginia Vargas (comps.), *Una nueva lectura: género en el desarrollo*. Flora Tristán, Perú.
- Palma, Rafael; Quesnel, André y Delaunay, Daniel. 2000. "Una nueva dinámica del doblamiento rural en México: el caso del sur de Veracruz (1970-1995). Apuntes sustantivos y metodológicos", en Eric Léonard y Emilia Velázquez (coords.), *El sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Institut de Recherche pour le Développement, México.
- Paré, Luisa; Velázquez Hernández, Emilia y Gutiérrez, Rafael. 1993. "La ganadería en la Sierra de Santa Marta: una primera aproximación", en Narciso Barrera e Hipólito Rodríguez (coords), *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*. Fundación Friedrich Ebert, México.
- Pérez Nasser, Elia, 1999. *El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género*. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, UAM Xochimilco, México.
- Portacarrero, Patricia. 1990. *Mujer en el desarrollo. Balance y propuestas*. Flora Tristán, Perú.
- Quisumbing, Agnes; Brown, Lynne R.; Sims Feldstein, Hilary; Haddad, Lawrence & Peña, Christine. 1995. *Women: The Key to Food Security, Food Policy Report*. The International Food Policy Research Institute, Washington D.C., Estados Unidos.
- Rico, María Nieves. 1997. "Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo", ponencia presentada en la Séptima Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 19-21 de noviembre de 1997.
- Rocheleau, Dianne; Thomas-Slayer, Barbara & Wangari, Esther. 1996. "Gender and Environment. A Feminist Political Ecology Perspective", en Dianne Rocheleau, Barbara Thomas-Slayer y Esther Wangari (coords.), *Feminist Political Ecology*. Global Issues and Local Experiences, Routledge, Londres y Nueva York.

territorios 16-17

- Rocheleau, Dianne, 1995. "Gender and Biodiversity: A Feminist Political Ecology Perspective" en *International Development Studies Bulletin* 26(1).
- Rodríguez, Roberto, 1984. *Los pescadores de la laguna de Términos*. Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, (Cuadernos de la Casa Chata 112, Serie Los pescadores de México Vol.3), México.
- Shaw, S. 1994. "Gender, Leisure and Constraint: Towards a Framework for the Analysis of Women's Leisure", en *Journal of Leisure Research* 26.
- Schmink, Marianne, 1999. *Conceptual Framework for Gender and Community-based Conservation*. Case Study No. 1, April 1999. Centre for Latin American Studies, University of Florida, Florida.
- Toledo Ocampo, Alejandro y Bozada, Lorenzo. 2002. *El delta del Río Balsas: medio ambiente, pesquerías y sociedad*. Instituto Nacional de Ecología/Colegio de Michoacán, México.
- Vázquez García, Verónica; Godínez, Lourdes; Ortiz, Ana Silvia y Montes, Margarita. 2004. "Uncultivated Foods in Southern Veracruz, México: Establishing the Links between Ecosystems Health, Food Availability, and Human Nutrition", en *Ecohealth* 1(2).
- Vázquez García, Verónica, 2002. *¿Quién cosecha lo sembrado? Relaciones de género en un área natural protegida mexicana*. Colegio de Postgraduados y Plaza y Valdés Editores, México.
- Young, Kate, 1995. *Planning Development with Women*. MacMillan, Londres.